



AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

El "clima" más propicio para que en el niño se desarrolle el sentido de la disciplina y de la obediencia, es un hogar feliz y armonioso. Podemos afirmar que el comportamiento de muchos niños "difíciles" es, frecuentemente, una consecuencia de la incompreensión y de la desarmonía entre sus padres.

Vamos a tratar de las dificultades de la obediencia y más generalmente de los problemas de la autoridad en lo que concierne a los papeles respectivos del padre y de la madre en la familia. Es necesario examinar este problema de acuerdo con las condiciones de existencia familiar actuales, con las modificaciones introducidas respecto a un pasado no muy lejano.

Mi intención no es hacer sobre este importante tema un verdadero estudio, sino más bien buscar cuáles son las dificultades dominantes, los puntos clave que la experiencia y el conocimiento de los problemas psicológicos de los niños nos inducen a destacar.

papá trabaja mucho

Ante todo, es preciso ponerse de acuerdo sobre este cambio en las costumbres familiares que la vida moderna ha suscitado. Es un lugar común el decir que la autoridad del padre no es ya la autoridad indiscutible y temida del "pater familias" dotado, para su función, de un poder que nadie se atrevía a poner en duda. El padre es ahora, casi en todas partes, el hombre que trabaja de firme, que apenas tiene tiempo de consagrarse a los suyos y que, en su vida profesional, se ve agobiado por grandes preocupaciones y, a veces,



Sur l'aérodrome de Stanleyville, cet enfant, dans les bras d'un capitaine, vient d'être arraché aux rebelles.

por serios problemas. Su vida no le permite apenas esos periodos de plena libertad de espíritu que son necesarios para el buen conocimiento de los demás.

La madre, por su parte, es, en el 30 % de los casos, una persona que trabaja. Desempeña un oficio que hay que asociar a su papel familiar. A veces, también se dedica a tareas intelectuales o artísticas que acaparan una buena parte de su actividad mental, lo que supone mucho menos tiempo para dedicar a sus hijos.

Por estas razones, el padre y la madre tienen, en muchos hogares, un puesto menos dominante que en otros tiempos, y, como consecuencia, su autoridad se ve aparentemente disminuida en la mayoría de los casos.

También es cierto que los padres parecen estar hoy más cerca de sus hijos, pero necesitan, para mantener su puesto, prestarles más atención, más discernimiento y un mejor conocimiento de su psicología.

En estas circunstancias, ¿cuál es la situación de las relaciones padres-hijos respecto de la obediencia y la autoridad?

«ya verás cuando venga papá»

Hay poco que decir de la obediencia, pero sí mucho de la autoridad. En efecto, no creo que haya mucho que reflexionar sobre esos pequeños conflictos cotidianos que son las dificultades de obediencia, ni sobre la responsabilidad que debería incumbir al padre o a la madre. Las circunstancias hacen que sea la madre —más presente en el hogar que el padre— la que tiene que hacer frente a este problema. Ha sido siempre así y todavía sigue siendo, frecuentemente.

Quiero señalar el inconveniente del sistema educativo —también demasiado frecuente— que consiste, por parte de la madre, en amenazar constantemente al niño con sanciones que aplicará el padre, a su vuelta al hogar, lo que obliga a éste, bien

a ratificar la promesa de su esposa (corriendo así el riesgo de desempeñar el papel de "sargento de guardia") o bien a denegarla; y el niño sentirá entonces la ineficacia de las amenazas maternas.

Esto vuelve a demostrar lo necesario que es el enfocar con más acierto el problema de la autoridad, la necesidad de una comunión de ideas y de juicio en ambos cónyuges en lo que se refiere a la educación de los hijos.

¿quién es la autoridad?

En efecto, estos pequeños problemas de la vida cotidiana giran alrededor del tema de la autoridad en la familia. En nuestro sistema de vida familiar es todavía en la persona del padre donde se concreta esta abstracción, pues, si reflexionamos un instante sobre ello, la autoridad no es una virtud impersonal, una manera de actuar que cada uno puede tener a su disposición: es la emanación de una persona.

Podría decirse que la autoridad es "alguien", y, en la familia completa, éste debe ser el padre. Podrá hacer un uso bueno o malo de este poder, del que todavía hoy —si se lo propone— está dotado. Puede utilizarlo acertadamente siendo a la vez el personaje escuchado y amado, el que constituye para el



hijo un modelo, para la hija una seguridad; pero hará un mal uso de su autoridad si limita su acción a frecuentes arranques impulsivos o contradictorios.

Puede también no utilizarlo en absoluto o sentirse privado de su autoridad, en el caso (bastante frecuente) de que haya inversión de papeles del padre y de la madre. Estas carencias de autoridad son las que debemos intentar comprender, y el hecho es tan común en la hora actual que debería ser ampliamente tratado.

¿Niños «acomplejados»?

De manera especial, hay que destacar un aspecto de este problema. Algunos padres, deseosos de mantener su puesto de cabeza de familia, se sienten detenidos, frenados en su acción por el temor de actuar equivocadamente. Quizá la responsable de esta actitud sea la vulgarización —algunas veces poco afortunada— de ciertos estudios sobre psicología infantil.

Es indudable, si se examinan las tendencias de la psicopedagogía, que toda la primera mitad de este siglo ha estado caracterizada por una crítica de los métodos autoritarios y directivos de educación. Simultáneamente, la evolución de las investigaciones psicoanalíticas ha hecho que se insistiese de modo especial sobre las consecuencias desagradables de las frustraciones experimentadas por el niño a lo largo de su vida y desde su más corta edad. Por supuesto, para ver las cosas sensatamente habría que analizar estas comprobaciones dentro del conjunto de los datos psicológicos.

seguridad psicológica

El niño no tiene solamente necesidad de moverse, de expresarse, de conocer los objetos, de destruirlos, etc.; tiene también gran necesidad de sentirse seguro. Y sólo puede experimentar este sentimiento cuando se sabe protegido por unos padres que él presente fuertes.

Si esta afirmación de psicología infantil fuese subrayada tanto como lo es la noción —también exacta— del peligro de las frustraciones repetidas y de las intervenciones inoportunas o torpemente presentadas, debería inducir a los padres de que hablamos a una idea más justa de su acción y a una mayor libertad.

La madre, que queda sola con demasiada frecuencia frente al problema de la educación de sus hijos, casi siempre tiene que asumir, a la vez, el papel de padre y el de madre. Sobre todo cuando el esposo, descontento del resultado obtenido, se sitúa en plan de observador crítico —y hasta incluso malévolo— del sistema educativo empleado por su mujer, desautorizándola con ello ante los ojos de sus hijos.

cada uno en su puesto

En realidad, todo depende de la eficaz colaboración de los dos: que cada una de las partes que forman la pareja conyugal tenga su lugar, y que ellos dos no formen más que uno. Todo depende de eso. Precisamente, la época actual ve constituirse (en un ambiente de mucha incertidumbre, sin duda) una pareja en que la mujer, igual al hombre, cede sin embargo a éste su autoridad gracias a la cual puede ella misma mantener su femineidad.

El consentimiento mutuo y tácito de los dos esposos permite a cada uno, en estas condiciones, el ser y "llegar a ser" él mismo: tal es el esquema ideal. Es esta forma de autoridad paterna, aceptada por todos los miembros de la familia, la que va a permitir al padre tener, a pesar del poco tiempo consagrado a los suyos, la autoridad requerida para los momentos difíciles de la educación.

Dr. CLEMENT LAUNAY

Médico del Hospital de París

"L'École des Parents"—4, Rue Brunel—Paris